

EVA N. FERNÁNDEZ | ANTONIO RAMOS RAMÍREZ  
(eds.)

# MEMORIAS

en

# EMERGENCIA

Voces, dispositivos  
y materias





# MEMORIAS EN EMERGENCIA



# MEMORIAS EN EMERGENCIA

*Voces, dispositivos y materias*



EVA N. FERNÁNDEZ  
ANTONIO RAMOS RAMÍREZ  
(eds.)

Ediciones Trea

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por el Laboratoire d'études romanes de la Université Paris 8 y el Laboratorio de Investigación y Producción Visual de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (Francia-México).



© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00095-2026  
ISBN: 979-13-88179-14-3

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

<b>Prefacio</b> .....	9
VALENTINA SALVI	

<b>Introducción</b> .....	11
---------------------------	----

## VOCES

<b>1. Construcción identitaria y representación social de cuatro salineros en Salinas del Marqués (Oaxaca, México) frente a las obras del Rompeolas Oeste, 2020-2023</b> .....	21
IZTACXOCHITL ADELA ALARCÓN ROMERO	
<b>2. Memorias en espiral: caminos posibles para la comunidad sorda mayor</b> ....	41
GABRIELA ALFONSO NOVOA, LUISA FERNANDA PARADA PABÓN Y JULIANA CATALINA MÉNDEZ ÁLVAREZ	
<b>3. La fuerza domesticadora de lo pequeño. Ideas para integrar otras voces en el discurso permanente del Museo Regional de Querétaro</b> .....	61
PAULINA MACÍAS NÚÑEZ	

## DISPOSITIVOS

<b>4. Memoria, archivo, subversión. El activismo documental y las políticas-estéticas de la memoria</b> .....	89
JOAQUÍN BARRIENDOS	
<b>5. Cuando las veredas hablan: el proyecto «Baldosas blancas de la memoria: hacia una cartografía de la memoria platense»</b> .....	105
AURÉLIA GAFSI	
<b>6. Las Pedagogías de la Memoria en las escuelas secundarias de Río Cuarto</b> ...	127
ROMINA SOLEDAD BADA	

## MATERIAS

7. **Daniel B. Coleman: la transición corporal como política y arte.** ..... 151  
ALBELEY RODRÍGUEZ BENCOMO
8. **Las prácticas comunitarias en la fotografía [no] humanitaria  
como producción contrahegemónica del Chocó colombiano** ..... 177  
CRISTINA GARCÍA MARTÍNEZ
9. **Materias emergentes que devienen memorias. Reelaboraciones,  
ensamblajes y enclaves** ..... 199  
SAMUEL LAGUNAS CERDA | EVA FERNÁNDEZ

## Cuando las veredas hablan: el proyecto «Baldosas blancas de la memoria: hacia una cartografía de la memoria platense»

AURÉLIA GAFSI

*Sorbonne Université (Francia)*

El sábado 18 de mayo de 2024, se llevó a cabo un acto en homenaje a Mario Gershanik y Samuel Ángel Stola, dos médicos pediatras, en frente del Hospital Rossi en la ciudad de La Plata, en Argentina.

Mario Gershanik era un médico pediatra de 30 años. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata y su carrera de médico, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ejercía en el Policlínico del Turf, que hoy es el Hospital Rossi, y en el Hospital de niños Sor María Ludovica, donde era jefe de residentes. También era docente universitario, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), *rugbier* del Club Universitario de La Plata y entrenador del grupo de niños. El 10 de abril de 1975, fue asesinado de 80 balazos, en un operativo de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A),<sup>1</sup> en su casa de la calle 50, a doscientos metros de la Jefatura, que es hoy el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires. Fue asesinado delante de su hijo Pablo, que tenía unos meses, y de su compañera, la psicóloga Graciela Rajman, quien se vio obligada al exilio con su hijo. Huyeron a México, donde Graciela fue coordinadora de la carrera de Psicología de la UAM-Xochimilco y publicó poemas en revistas y libros.<sup>2</sup>

Samuel Ángel Stola era un médico pediatra de 43 años. Nació en Lincoln, donde estudió en la Escuela Normal Mixta Abraham Lincoln y se graduó como médico en la UNLP. Militante social en las villas y vinculado a la Juventud Peronista, fue secuestrado y desaparecido en el barrio de La Loma, en las inmediaciones de la calle 13 y 39 en La Plata, el 19 de noviembre de 1976. Tenía dos hijos pequeños, Pablo y Débora. Trabajaba en el Policlínico del Turf, en el Hospital de niños, y en consultorio privado.

<sup>1</sup> Fueron dos grupos paramilitares de extrema derecha.

<sup>2</sup> El libro *Palabras al mar* reúne varios de sus poemas.

También era ayudante diplomado en la Cátedra de Medicina Infantil. Asimismo, fue secuestrada, torturada y luego liberada su compañera y madre de los niños, la psicóloga Elsa Rosa Gamberini, también militante social del peronismo. Ella había nacido en la ciudad de Maipú, donde realizó sus estudios secundarios. Llegó a La Plata como estudiante universitaria en la carrera de Psicología y conoció a Samuel Ángel Stola. Hoy, la familia sigue buscando a Samuel.

Las baldosas en memoria de Mario Gershanik y de Samuel Ángel Stola forman parte del proyecto «Baldosas blancas de la memoria: hacia una cartografía de la memoria platense». En 2009, Adelina Dematti de Alaye —madre de Plaza de Mayo y secretaria de derechos humanos de la municipalidad de La Plata— y Marta Vedio —abogada y subsecretaria de derechos humanos— publicaron una ordenanza municipal votada por unanimidad por el Concejo Deliberante. Ese texto era una convocatoria para que se presentaran proyectos para: «iniciar el proceso de marcación y/o señalización urbana de los domicilios o lugares públicos en los que según los registros confeccionados con las denuncias o surgidos de los juicios, fueron asesinadas o secuestradas personas que hoy permanecen desaparecidas» (Ordenanza municipal n°10.353).

La convocatoria invitaba entonces a una reapropiación del espacio público para plasmar en las veredas las memorias individuales de las personas afectadas<sup>3</sup> por el terrorismo de Estado.<sup>4</sup> Para elegir una propuesta se conformó un jurado compuesto por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, un representante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y docentes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de Bellas Artes de la UNLP. En 2011, el jurado eligió el proyecto titulado: «Baldosas blancas de la memoria, la verdad y la justicia. Hacia una cartografía de la memoria platense»,<sup>5</sup> del diseñador Pablo Ungaro y la ceramista Florencia Thompson.

Las baldosas blancas miden 20 × 20 cm y homenajean a los desaparecidos o a los asesinados por el terrorismo de Estado. Cabe subrayar que el concepto de terrorismo

<sup>3</sup> Preferimos usar esa expresión y no la palabra *víctima* porque puede tener una connotación de pasividad que no nos da tiempo cuestionar acá. Véase D. Zenobi, M. Marentes (2020). «Panorama sobre la producción social de las víctimas contemporáneas», en M. V. Pita y S. Pereyra (eds.), *Mobilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea* (pp. 67-100). Buenos Aires: Teseopress.

<sup>4</sup> Este concepto remite a la violencia ilegal y sistemática organizada desde el Estado y llevada a cabo por las Fuerzas Armadas, policiales y sus cómplices con el objetivo de difundir el terror en la sociedad. La doctrina de «Seguridad Nacional» y la idea de una «lucha antisubversiva» formaron parte de la ideología que sirvió de base al terrorismo de Estado (Duhalde, 1983).

<sup>5</sup> Existe otra iniciativa de baldosas memoriales en la ciudad de Buenos Aires desde el año 2005. Véase A. Albornoz, C. Kelly, G. Laffaye (2011). «Baldosas x la Memoria: construyendo sentidos del pasado», *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. C. I. Bettanin, L. Schenquer (2015). «Materialidad y simbolización: Baldosas por la Memoria, una marca territorial en el espacio urbano cotidiano». *Kult-ur* 2, 4, pp. 51-68.

de Estado ahora abarca un periodo más amplio<sup>6</sup> que el de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). El texto pone de manifiesto la identidad individual, lo que no impide que muchas de las baldosas conmemoren a grupos. Las baldosas van creando una «cartografía platense» (Ungaro, 2012). Marcan la ciudad de La Plata y permiten habitar el espacio público mediante la elaboración y la transmisión de una memoria colectiva a escala local. La elección de las baldosas como huellas memoriales es interesante, ya que se trata de objetos de lo cotidiano. La resignificación de esa materialidad invita a repensar la ciudad y la memoria del territorio urbano. Una novedad de ese dispositivo es la inscripción en el espacio público de la pertenencia a grupos militantes y políticos de los años 1970 que participa de la transmisión de las identidades y de las memorias de los desaparecidos y los asesinados por el terrorismo de Estado.

El arte y la representación simbólica permiten transmitir la memoria del pasado reciente en las calles. Ese vínculo entre memoria, arte y espacio público acerca del pasado reciente y traumático argentino ya se mostró en los últimos meses de la dictadura. Del 20 al 21 de septiembre de 1983, durante la 3.<sup>a</sup> Marcha de la Resistencia<sup>7</sup> de las Madres de Plaza de Mayo, se organizó un acto colectivo pionero en el microcentro porteño: el Siluetazo (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel). Provocó una doble ocupación del espacio público y urbano: por una parte, los manifestantes de la marcha de la resistencia, las Madres de Plaza de Mayo y los tres artistas ocuparon las calles mientras creaban las siluetas; y, por otra parte, las siluetas se transformaron en huellas vivas que hacían presentes a los desaparecidos. A los pocos días, se replicó el Siluetazo en muchas ciudades del país y hasta hoy, el símbolo de las siluetas se sigue usando, en Argentina y en otros países (Brasil, España, México...). Desde el acto pionero del Siluetazo en septiembre de 1983, las siluetas son símbolos que permiten una «activación» (Jelin, 2002) de las memorias. El retorno a la democracia con la asunción de Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983 marcó el principio de una «activación» memorial mediante políticas públicas. Se pueden subrayar tres hitos: la creación de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas)<sup>8</sup> el 15 de diciembre de 1983, la publicación del informe *Nunca Más* el 20 de septiembre de 1984 y el Juicio a las Juntas en 1985.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Puede abarcar a partir del principio de los años 1970 hasta el final de la última dictadura en 1983. Véase M. Franco (2012). «Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX». *Lucha Armada*, 8, 20-31.

<sup>7</sup> Se trata de «marchar 24 horas, de manera ininterrumpida». Fuente disponible en línea en <<https://madres.org/marcha-de-la-resistencia/>>.

<sup>8</sup> Esa comisión tenía que investigar acerca de la represión dictatorial y, particularmente, acerca de los desaparecidos. El informe se entregó al presidente Raúl Alfonsín y se publicó al año siguiente.

<sup>9</sup> Los miembros de tres de las cuatro juntas militares fueron juzgados. Cinco fueron condenados —entre cuatro años de cárcel y reclusión perpetua— y cuatro fueron absueltos. Fuente disponible en línea en <<https://www.comisionporlamemoria.org/por-que-mienten-los-negacionistas/sentencia-juicio-a-las-juntas-1985/>>.

Activar las memorias implica llenarlas de vitalidad mediante políticas públicas y actos colectivos organizados por los ciudadanos en el espacio público. Para la elaboración y la transmisión de las memorias del pasado reciente en la sociedad, la dimensión colectiva es imprescindible. Usamos la palabra *memoria* en plural ya que una primera definición de ese concepto remite a la facultad psíquica de recordar, o sea, a la actividad de los individuos. Sin embargo, las memorias individuales se enmarcan en una memoria colectiva que se nutre de los recuerdos y de las experiencias individuales (Halbwachs, 1950). Existen tantas memorias como personas que recuerdan. En el caso de esta investigación, esas memorias tienen que ver con los años 1970 y 1980 y en particular con la última dictadura cívico-militar eclesiástico-empresarial.<sup>10</sup> El golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976 no marcó el principio de la represión, sino una nueva etapa de un proceso iniciado unos años antes. En 1973, José López Rega, el entonces ministro de Bienestar Social, fundó un grupo paramilitar conocido como la Triple A. Otros grupos paramilitares ya existían, como por ejemplo la CNU, fundada en los años 1960 en La Plata. Esa ciudad, capital de la provincia de Buenos Aires, ciudad estudiantil y con muchos trabajadores, fue particularmente golpeada por el terrorismo de Estado entre 1973 y 1983, es decir, antes del golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976.

Las memorias individuales de ese periodo son plurales y, aunque el discurso de los organismos de derechos humanos haya adquirido una gran visibilidad,<sup>11</sup> hasta hoy existen discursos que niegan o incluso legitiman el terrorismo de Estado. Cuando hablamos de memorias plurales, no incluimos esos discursos que van en contra de verdades probadas histórica y judicialmente. La dimensión plural de la memoria no significa forzosamente conflicto por imponer una narrativa memorial. También puede enriquecer, ya que la memoria colectiva se construye a partir de las memorias individuales. Como escribió Maurice Halbwachs: «nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos».<sup>12</sup> Las baldosas blancas de la memoria visibilizan en las calles recuerdos individuales que forman parte de la memoria colectiva. Despiertan la curiosidad del transeúnte proponiéndole preguntarse qué memoria(s) tienen los lugares por los cuales pasa a diario. Las baldosas son huellas y dispositivos que vinculan el pasado con el presente mostrando lo que

<sup>10</sup> Esa expresión no es la más común para hablar de ese periodo pero permite subrayar la complicidad de sectores civiles (empresarios) y de miembros del clero con la represión dictatorial (Montero, 2022). A partir de ahora, para facilitar la lectura, usaremos las expresiones *última dictadura* o *última dictadura cívico-militar*.

<sup>11</sup> Sobre todo desde los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

<sup>12</sup> Traducción de Inés Sancho-Arroyo en M. Halbwachs (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

la última dictadura intentó borrar: la identidad y la militancia de los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. Proponemos como hipótesis que las baldosas blancas materializan memorias en emergencia que entraron en una nueva etapa a partir del año 2015 con la elección de Mauricio Macri como presidente de la nación, casi un año después de su declaración acerca de los «curros en los derechos humanos».<sup>13</sup> Para analizar las memorias en emergencia que transmiten las baldosas blancas, empezaremos mostrando que esas creaciones son huellas que dan visibilidad a identidades que el terrorismo de Estado intentó borrar. Luego, analizaremos los «tres niveles de acontecimiento» (Ungaro, 2012) de las baldosas, desde la génesis hasta la colocación. Por fin, nos preguntaremos cómo las baldosas transmiten y defienden memorias en emergencia en un contexto nacional de negacionismo<sup>14</sup> y apología del terrorismo de Estado.

### Hacer aparecer: las baldosas como huellas

Como escribió Elizabeth Jelin, «el pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras» (Jelin, 2002). La idea de «activación» de las memorias individuales implica la creación de dispositivos que funcionen como huellas del pasado en el presente. La huella hace visible lo que no lo es, lo que se intentó borrar o lo que no podía salir a la luz antes. En el caso de la última dictadura cívico-militar argentina, las huellas de los desaparecidos ya empezaron a ocupar el espacio público durante aquel periodo mediante la ronda de las Madres de Plaza de Mayo a partir del 30 de abril de 1977 y los pañuelos que llevaban con el nombre de su hijo/a y la fecha de desaparición. Al principio, las Madres exigían saber dónde estaban sus hijos. En los primeros años de la dictadura, no se trataba de memoria, sino de una búsqueda de verdad y de justicia. El Siluetazo marcó un antes y un después en cuanto a la estética militante y también acerca del tipo de demandas. La dimensión memorial empezó a añadirse a los reclamos. Las siluetas reivindicaban la presencia de los desaparecidos. Se trata de una presencia-ausencia.<sup>15</sup> Las siluetas representan a los desaparecidos, los visibilizan y al mismo tiempo son siluetas sin cuerpo, lo que subraya la ausencia.

<sup>13</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419/>>.

<sup>14</sup> En Argentina, el negacionismo no suele consistir en una negación de la represión dictatorial, sino en su justificación y en «una empresa política de rehabilitación de los perpetradores» (Ranalletti, 2021: 33).

<sup>15</sup> Esa idea forma parte de varios proyectos artísticos en torno a la última dictadura. Se pueden citar dos series de fotografías: *Arqueologías de la ausencia*, de Lucila Quieto (1999) y *Ausencias* (2006-2007) de Gustavo Germano.

Las ideas de una presencia-ausencia y de una visibilización de las personas que el terrorismo de Estado —previo y posterior al golpe— quiso hacer desaparecer del tejido social caracterizan las baldosas blancas de la memoria. Esos objetos son huellas porque hacen aparecer lo que fue. El primer elemento esencial que las baldosas pone de relieve es el nombre de los desaparecidos y de los asesinados por el terrorismo de Estado. Las baldosas humanizan al grupo de los «30 000 desaparecidos»,<sup>16</sup> subrayando la identidad de cada uno, en espacios vinculados con su memoria individual: donde vivían, trabajaban, estudiaban o donde fueron secuestrados o asesinados.<sup>17</sup> La elección de ese lugar simbólico depende de lo que quieren los familiares de las personas que se van a homenajear.

En la elaboración memorial del pasado reciente y traumático argentino, nombrar a las personas desaparecidas o asesinadas por el terrorismo de Estado tiene una gran importancia. En efecto, las desapariciones forzadas, llevadas a cabo por los grupos paramilitares entre 1973 y 1976 y luego por los militares y sus cómplices durante la última dictadura, trataron de borrar esas identidades. Pilar Calveiro, politóloga y sobreviviente de la última dictadura argentina, insistió en el hecho de que las desapariciones forzadas eran sinónimo de una pérdida de identidad. Explica que en los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, los detenidos-desaparecidos ya no tenían nombre, sino número.<sup>18</sup> La voluntad de los militares de quitarles su identidad se inscribía en un proceso represivo ilegal que buscaba eliminar a los supuestos «subversivos»<sup>19</sup> y no dejar ningún rastro. Los cuerpos enterrados como «NN», del latín *Nomen Nescio*, que significa ‘no conozco su nombre’, son una prueba de ello. Las baldosas blancas se oponen a ese proceso de arrancamiento de la identidad y devuelven su nombre a los desaparecidos y a los asesinados por el terrorismo de Estado.

El nombre es una parte constitutiva de la identidad que se puede completar con la imagen. Durante las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, en dictadura y luego en democracia, la identidad de los desaparecidos se difundía públicamente mediante los carteles con las fotos de los rostros. Esas fotos solían ser versiones agrandadas de fotos carné —documento nacional de identidad, licencia de conducir...—. El valor

<sup>16</sup> Usamos comillas porque se trata de una consigna usada por los organismos de derechos humanos. Es sumamente simbólica. Esa cifra fue y sigue siendo criticada por ciertos sectores de la sociedad argentina. Recordemos que dos miembros del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) la negaron públicamente, opinando que el número de desaparecidos oscilaba entre 7000 y 8000.

<sup>17</sup> Esa diversidad de lugares vinculados con las memorias individuales y en los cuales se colocan baldosas es un punto común entre el proyecto de La Plata y el de Buenos Aires.

<sup>18</sup> Eso obviamente evoca el funcionamiento de los campos de concentración nazis. No es anodino, ya que varios investigadores (Pilar Calveiro, Daniel Feierstein) analizaron los puntos comunes entre esos dos periodos. Pilar Calveiro usa la expresión «campos de concentración» para denominar los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio.

<sup>19</sup> Esa palabra usada en el discurso oficial de las juntas militares creó la figura de un enemigo que, según la doctrina de «Seguridad Nacional», amenazaba la seguridad del país.



Fig. 1. Baldosas colocadas en la entrada de la Casa Mariani-Teruggi. Fuente: Aurélia Gafsi.

simbólico de las fotografías tiene que ver con su vínculo con la realidad y con el pasado. Como subrayó el filósofo Roland Barthes, ese tipo de imágenes es una huella de algo que fue y ya no es. Fijan instantes y escenas del pasado. En un artículo titulado «Sun-Painting and Sun-Sculpture» publicado en la revista *Atlantic Monthly* en 1861, el médico y escritor estadounidense Oliver Wendell Holmes presentó el daguerrotipo como un «espejo con memoria».<sup>20</sup>

La dimensión memorial de las imágenes fotográficas se nota en las baldosas blancas. El uso o no de fotos en las baldosas depende de lo que eligen los familiares o compañeros de las personas homenajeadas. Un caso interesante es el de las baldosas colocadas delante de la Casa Mariani-Teruggi. Dicha casa es un sitio de memoria y un monumento histórico nacional (Decreto N.º 848/2004). Durante los primeros meses de la última dictadura funcionó como imprenta clandestina del grupo Montoneros.<sup>21</sup> Fue entonces un espacio de militancia. Allá vivía la pareja Diana Teruggi y Daniel Mariani con su hija, Clara Anahí. El 24 de noviembre de 1976, la casa fue atacada por los miembros de las Fuerzas Armadas. Asesinaron a Diana Teruggi y a otras personas que estaban en la casa y secuestraron a Clara Anahí, que tenía tres meses. Hasta hoy no se sabe cuál fue su destino. El 24 de noviembre de 2011, se colocaron las baldosas memoriales delante de la Casa Mariani-Teruggi. Las siete baldosas blancas se pueden leer de manera horizontal.

Destacan dos tipos de fotografías en esas baldosas. Por una parte, aparecen grabados, mediante la técnica de la serigrafía con un calco vidrio, los retratos fotográficos de los cinco militantes asesinados allí el 24 de noviembre de 1976: Diana Esmeralda Teruggi, Juan Carlos Peiris, Roberto César Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe y Alberto Oscar Bossio. Cada foto muestra el rostro en primer plano y está a la izquierda

<sup>20</sup> Citado en N. Fortuny (2014). *Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. La luminosa.

<sup>21</sup> Ese grupo armado de orientación peronista y revolucionaria se creó en 1970 y siguió con actividades militantes después del golpe de Estado (Barletta, Cernadas, 2011; Pacheco, 2012; Confinio, 2019). En la ciudad de La Plata, las tres «casas embutes» simbolizan esas actividades. Hoy se conocen como Casa Mariani-Teruggi, Casa del Bichicuí, la casa de la calle 139. Cada una tenía un mecanismo arquitectónico secreto —en el piso, en el suelo, detrás de una pared—: el embute —que permitía actividades clandestinas: imprimir la revista *Evita Montonera*, falsificar documentos y esconder armas—.

del nombre de la persona correspondiente. Esas imágenes llenan los nombres de un contenido visual. El otro tipo de fotografías que aparece en esas baldosas es el retrato en primer plano de Clara Anahí cuando era un bebé. La técnica usada es distinta: encima de la foto grabada con serigrafía con un calco vidrio, hay un cuadrado de vidrio transparente. El vidrio resalta la imagen que está debajo proporcionando un efecto parecido al de una lupa. La serigrafía con un calco vidrio y el cuadrado de vidrio se completan: la creatividad y la materialidad están al servicio de la memoria.

Las imágenes de las baldosas participan del proceso de visibilización. Las baldosas hacen aparecer los nombres, los rostros, las edades de los desaparecidos y los asesinados por el terrorismo de Estado. Otro elemento de la identidad que ponen de relieve es la militancia de esas personas. Para entender la importancia de la referencia a la militancia en las baldosas, hay que remontarse al periodo de la última dictadura. En ese momento, se criminalizó la militancia y se empezó a difundir la idea del «algo habrán hecho». Esa frase que se usaba en partes de la sociedad era la señal de una sospecha acerca de las personas afectadas por el terrorismo de Estado. La frase también implicaba que se creía en cierta legitimidad del accionar represivo sistemático. Esa concepción siguió circulando después del retorno a la democracia y puede explicar por qué en ese periodo la militancia política de los desaparecidos y los asesinados por el terrorismo de Estado era un tema tabú. A partir de los años 1990, con la fundación de la asociación H. I. J. O. S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en 1995, empezó un proceso de «resignificación militante» (Albornoz, Kelly, Lafaye, 2011).<sup>22</sup> Esa idea implica visibilizar las trayectorias de vida y de militancia de las víctimas del terrorismo de Estado. Hoy, un ejemplo de esa resignificación es el recorrido en el predio del sitio de memoria ex-ESMA, titulado «Memoria de vida y militancia». En las calles de ese predio de 17 hectáreas, se pusieron grandes carteles con fotos y textos sobre la vida de detenidos-desaparecidos de la ESMA. Cada cartel se centra en una persona o en una pareja y pone de relieve sus ideales políticos, sus actividades políticas o no, sus gustos. Esos retratos humanizan esas memorias e ilustran la voluntad de algunos organismos de derechos humanos de recordar quiénes fueron los detenidos-desaparecidos. En las baldosas blancas de la memoria, en La Plata, la militancia de las personas homenajeadas aparece explícitamente mediante el nombre y/o el sello de los grupos militantes de los cuales formaban parte. Cabe indicar que entre las personas desaparecidas o asesinadas por el terrorismo de Estado había militantes que pertenecían a grupos —armados y no armados— y también personas que no militaban.

<sup>22</sup> Durante ese periodo, la represión de la última dictadura también adquirió cierta visibilidad mediante las declaraciones de expresores como Adolfo Scilingo en 1995. Véase C. V. Feld y V. I. Salvi (2021). «Memorias y lugares de desaparición: las declaraciones públicas de los perpetradores de la ESMA en Argentina». *Revista Tempo e Argumento*, 33.

Resaltar la militancia de los desaparecidos o de los asesinados por el terrorismo de Estado que militaron en contra de la represión y del modelo socioeconómico impuesto por la dictadura implica recuperar sus memorias individuales y las memorias del grupo al cual pertenecían. Se vinculan entonces lo personal y lo colectivo mediante las baldosas. Esas huellas memoriales se activan en torno a tres «niveles de acontecimiento» (Ungaro, 2012). Pudimos observar que esos niveles son tres momentos durante los cuales se superponen capas de sentido y de memoria.

### Los tres «niveles de acontecimiento» de las baldosas

Retomamos acá los tres niveles teorizados por Pablo Ungaro (2012) y de los cuales participamos durante nuestro trabajo de campo: el primero es íntimo y tiene que ver con la cocreación de la marca con los familiares, el segundo es público y pasa por la reparación simbólica durante el acto de homenaje, el tercero le sucede al peatón, para quien las baldosas se transforman en preguntas que pueden despertar la sensibilidad.

El nivel íntimo de acontecimiento es la génesis de cada baldosa. Después de una etapa de investigación para buscar a los familiares o a los amigos de las personas que se van a homenajear, se toma contacto con ellos.<sup>23</sup> Los intercambios para crear la instalación memorial son esenciales, ya que los familiares o los amigos son la memoria viva de los desaparecidos. Transmiten fragmentos del pasado que compartieron con ellos. Lo íntimo es clave. Ese momento implica tejer relaciones de confianza que llevan a una cocreación de las baldosas. El contenido que estará en ellas —texto, imágenes...— se consensua con los familiares o los amigos que se convierten en cocreadores de las marcas. Así, durante esta primera etapa, se vincula, por una parte, lo íntimo de esos intercambios y, por otra parte, lo colectivo de la elaboración de las baldosas. La cocreación con los familiares o amigos teje un puente entre el primer y el segundo nivel de acontecimiento. En el caso de las baldosas colocadas en mayo de 2024 delante del Hospital Rossi, durante el segundo nivel, es decir, el día del acto, Pablo Gershanik y Pablo Stola, los hijos de Mario Gershanik y Samuel Ángel Stola, colocaron la baldosa en la que se inscribió: «Memoria, Verdad y Justicia», junto al secretario de Gobierno Municipal Guillermo Nano Cara.<sup>24</sup> Esa participación activa subraya la dimensión colectiva de esas huellas memoriales.

Dicha dimensión se vive durante el segundo nivel de acontecimiento, que «se relaciona con el acto mismo de reparación pública, simbólica y celebratoria» (Ungaro,

<sup>23</sup> Observación participante con Pablo Ungaro a partir de julio de 2023 —reuniones con Pablo Gershanik, Pablo Stola, Pablo Ungaro y miembros de la municipalidad—, entrevista a Pablo Ungaro el 5 de julio de 2023.

<sup>24</sup> Como parte del trabajo de campo y de la observación participante, formamos parte del acto el 18 de mayo de 2024.



Fig. 2. Las baldosas cubiertas por la bandera antes de iniciar el acto del 18 de mayo de 2024. Fuente: Aurélia Gafsi.

2012). En ese segundo momento, la memoria elaborada en torno a las baldosas se abre al público. Los actos de colocación permiten homenajear públicamente a los desaparecidos o a los asesinados por el terrorismo de Estado. La presencia de representantes del Estado participa de la reparación simbólica. En el caso de las baldosas colocadas en homenaje a Mario Gershanik y a Samuel Ángel Stola, el 18 de mayo de 2024, estuvieron presentes Guillermo Nano Cara, el secretario de Gobierno Municipal, y Marcelo Galán, presidente del Concejo Deliberante y expresidente del Club Universitario de La Plata, del cual formó parte Mario Gershanik. En su discurso, Guillermo Cara subrayó la necesidad de un «compromiso con la justicia reparadora» por parte del Estado nacional y del Estado municipal. La idea de reparación, judicial y simbólica, tiene que ver con el reconocimiento por el Estado a través de sus representantes de los crímenes de lesa humanidad organizados desde el propio Estado entre 1973 y 1983. Por eso, el Estado tiene deudas para con todas las personas afectadas por esa violencia sistemática e ilegal. El segundo nivel de acontecimiento de las baldosas implica entonces un compromiso por parte de los representantes del Estado. Veremos en la tercera parte del capítulo que en el contexto argentino actual, el Estado nacional no participa de ese compromiso, al contrario, niega esas memorias del pasado reciente. Mostraremos por qué las baldosas blancas de la memoria transmiten memorias en emergencia, ya que, en el presente, el propio Estado trata de borrarlas.

La dimensión pública del acto, es decir, el segundo nivel de acontecimiento, lleva a una transmisión memorial que se multiplica en las calles. En el acto delante del hospital



Fig. 3. Baldosas colocadas en memoria de los dos médicos pediatras en mayo de 2024 y baldosas entregadas a los hijos: Pablo Gershanik y Pablo Stola. Fuente: Aurélia Gafsi.

Rossi, se regaló<sup>25</sup> al hijo de cada uno de los dos médicos homenajeados una baldosa blanca de la memoria en la que podía leerse: «Memoria Verdad Justicia». La baldosa para Pablo Gershanik será colocada delante de la casa donde vivía con sus padres y donde su padre fue asesinado. La baldosa regalada a Pablo Stola será colocada en la ciudad de Lincoln, en frente de la escuela Abraham Lincoln, donde Samuel Ángel Stola realizó sus estudios secundarios.

El segundo nivel de acontecimiento que promueven las baldosas blancas de la memoria se concluye con los discursos de los familiares o los amigos de las personas que se conmemoran. Cuando ellos toman la palabra, difunden memorias íntimas. El público que las recibe se convierte en un «emprendedor de memoria» (Jelin, 2002) que podrá transmitir esas memorias. Cada acto es único. Algunos fueron más intimistas, con menos público, y otros se hicieron con decenas de personas. La participación de los vecinos forma parte de este segundo nivel de acontecimiento.<sup>26</sup> Las baldosas invitan a habitar la ciudad de otra manera y van creando una identidad barrial y una comunidad en torno a esas marcas.

En el ámbito local, las baldosas también funcionan con un tercer nivel de acontecimiento que tiene en común con el segundo nivel la inscripción en el espacio público.

<sup>25</sup> Es una especificidad de este caso. Sin embargo, nos permite indicar que puede haber varias baldosas en distintos lugares para una misma persona.

<sup>26</sup> Precisamos que la participación de los vecinos es un punto común con otras iniciativas memoriales en el espacio público, como los escraches organizados por la asociación H. I. J. O. S. a partir de 1995. El objetivo de los escraches es distinto, ya que se centra en la denuncia de los represores (Cueto Rúa, 2010; Tahir, 2011; Pérez Balbi, 2016).

La diferencia es que el tercer nivel involucra a los transeúntes. Tiene que ver con un horizonte a largo plazo y ya no con el momento irrepetible del acto de colocación. Las baldosas tienen una vida más allá del acto. Pueden despertar preguntas en el transeúnte proponiéndole interrogarse sobre el pasado reciente de la ciudad y del país. Invitan a los peatones a apropiarse del espacio público y a resignificarlo. Así, las baldosas funcionan como «claves de activación» (Jelin, 2002). Se van activando las memorias del pasado reciente cada vez que un transeúnte pasa al lado de una baldosa y la ve o se detiene para leerla. Esa activación es distinta en función de la generación a la cual pertenece el peatón. Para las personas que vivieron la última dictadura, siendo niños o adultos, esas huellas pueden traer a su memoria recuerdos personales de ese periodo. Esos recuerdos entrarían entonces en diálogo con la memoria representada por las baldosas. Para los transeúntes que nacieron después del retorno a la democracia, esas creaciones transmiten pedazos de un pasado que no vivieron. Sin embargo, no hace falta haber vivido un acontecimiento o un periodo para tener memoria de ello. Los recuerdos pueden ser vivenciales o heredados, es decir, transmitidos por generaciones anteriores (Hirsch, 2014). Las baldosas blancas participan de esa transmisión y pueden llenar de contenido relatos históricos abstractos sobre ese periodo. Esas huellas humanizan el pasado y lo materializan de manera creativa llamando la atención de los peatones. Las baldosas son huellas que se insertan en el espacio público y cotidiano de los peatones. Dialogan entre ellas en toda la ciudad y también interactúan con el resto del espacio urbano. No son monumentos que irrumpen en las calles, sino «tatuajes en las veredas de la ciudad» (Ungaro, 2012).

La idea de tatuaje forma parte intrínseca del proyecto. Las baldosas blancas de la memoria respetan el formato de las baldosas patrimoniales de La Plata como indica la Ordenanza Municipal N.º 3001 (artículo 172).<sup>27</sup> Son baldosas de nueve panes, de 20 × 20 cm. Esos objetos traen a la memoria el pasado arquitectónico de la ciudad. Esos últimos años, las veredas platenses se llenaron de baldosas muy heterogéneas que no siempre respetan la ordenanza municipal, según la entrevista con Pablo Ungaro el 5 de julio de 2023. Con las baldosas blancas de la memoria se pone de relieve y se rescata la arquitectura histórica de esa ciudad que fue creada a finales del siglo XIX. Como un tatuaje, las baldosas blancas son huellas que «identifican cuerpos ausentes» (Ungaro, 2012). También señalizan lugares vinculados a memorias individuales que forman parte de una memoria colectiva y que los actores del corpus pueden percibir como lugares de memoria en el sentido material, simbólico y funcional que les dio Pierre Nora (1984). Encarnan una presencia que, más allá de lo material, es simbólica. Como vimos en la primera parte, la recuperación del nombre, de la imagen

<sup>27</sup> Se puede consultar en línea en <<https://fr.scribd.com/document/62509036/Codigo-de-Construcciones-La-Plata>>.

y de la militancia de la persona homenajeada trae su presencia al espacio público. Esa presencia participa de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia llevada a cabo por una parte de la sociedad civil desde el retorno a la democracia. Las memorias que se transmiten se oponen a los discursos que niegan o legitiman el terrorismo de Estado y que han cobrado más visibilidad durante la última década.

### **Las baldosas en tiempos de negacionismo y de apología del terrorismo de Estado**

La idea de emergencia vinculada a la memoria de los desaparecidos y de los asesinados por el terrorismo de Estado fue cambiando a lo largo del tiempo. Durante la última dictadura cívico-militar, recordar a esas personas era una forma de resistencia cuyo objetivo era exigir informaciones y presionar al Estado para su liberación. Visibilizar las desapariciones forzadas era un intento de salvar a los desaparecidos, lo que constituyó un primer tipo de emergencia. Al final de la última dictadura, otra emergencia surgió: luchar contra la impunidad y el olvido. Los testimonios de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio permitieron reconstruir parte de lo sucedido en esos espacios de represión ilegal. Se difundieron durante ese periodo —en particular fuera del país— y sobre todo después del retorno a la democracia y son muy valiosos para elaborar la memoria colectiva de esa etapa. Se inscriben en el contexto de una emergencia para transmitir esos fragmentos del pasado dictatorial, como ocurrió, por ejemplo, durante los juicios por crímenes de lesa humanidad.

La transmisión participa de la idea de unas memorias en emergencia. A 48 años del último golpe de Estado y a 41 años del retorno a la democracia, los testigos no siempre están vivos para narrar lo que vivieron. Sin embargo, a través de una diversidad de dispositivos —testimonios en el Juicio a las Juntas de 1985 y en los juicios por la verdad<sup>28</sup> a finales de los años 1990 y a principios de los años 2000, entrevistas grabadas o escritas, creaciones artísticas... — su testimonio se sigue difundiendo y llega a nuevas generaciones. La dimensión intergeneracional de la transmisión memorial cobra aún más importancia cuando varias generaciones de adultos nacieron en democracia e identifican la última dictadura como un pasado lejano que a veces desconocen.

Las baldosas memoriales forman parte del paisaje de la ciudad y traen recuerdos de un pasado común que impactó en todo el tejido social. El terror se difundió como una amenaza permanente en el espacio público, encarnada por los centros clandestinos

<sup>28</sup> H. Schapiro (2002). «Surgimiento por los “juicios por la verdad” en la Argentina de los noventa», *El vuelo de Ícaro*, 2, 2001-2002.

y que provocó «un tejido [social] diseccionado» (Calveiro, 1998: 100). Después del retorno a la democracia, el 10 de diciembre de 1983, hubo disputas por la significación atribuida al pasado reciente de la última dictadura. A pesar de eso, el informe *Nunca Más* (septiembre de 1984) sobre el histórico Juicio a las Juntas (1985) durante el gobierno de Raúl Alfonsín permitió una primera difusión masiva de los testimonios de los sobrevivientes. Sin embargo, las leyes de «Punto Final» (1986) y de «Obediencia Debida» (1897) durante el mismo gobierno de Raúl Alfonsín y, luego, los indultos firmados por el presidente Carlos Menem (1989-1990) impidieron seguir con los juicios, salvo para los delitos de robo de bebés. En 2005, durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007), el Congreso declaró inconstitucionales las leyes de impunidad y se reabrieron los juicios por los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la última dictadura cívico-militar. El gobierno de Néstor Kirchner y, luego, los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner marcaron una etapa de «institucionalización de la memoria» (Balé, 2018) por parte del Estado nacional. En ese momento, se podía pensar que existía cierto consenso en torno a la última dictadura y que se habían saldado ciertas discusiones sobre ese periodo. A partir de 2014, año de campaña electoral durante el cual el candidato Mauricio Macri había hablado de los «curros en los derechos humanos», los discursos negacionistas o apologistas del terrorismo de Estado se hicieron más visibles. Sin embargo, ya existían antes, dado que los discursos que legitiman la represión dictatorial se remontan al periodo de la transición democrática.

En el espacio público, esas ideas se materializan a través de actos de vandalismo. En el caso de las baldosas blancas de la memoria, el vandalismo ya empezó durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Queremos destacar dos actos de vandalismo. El primero ocurrió en diciembre de 2012 y se vinculó con una actualidad judicial. El 19 de diciembre de 2012, el juicio por los crímenes de lesa humanidad cometidos en el Circuito Camps —provincia de Buenos Aires— se concluyó con la condena a prisión perpetua para 16 perpetradores. Entre ellos estaba Miguel Etchecolatz, excomisario general de la policía de la provincia de Buenos Aires. Su participación activa en numerosos actos represivos e ilegales, como el secuestro y la desaparición forzada de los estudiantes de la Noche de los Lápices (septiembre de 1976) fue comprobada.<sup>29</sup> De hecho, esa serie de secuestros formaba parte de los crímenes juzgados en ese juicio. Después del veredicto, varias baldosas blancas de la memoria fueron vandalizadas a martillazos.<sup>30</sup> Esa reacción de destrucción subraya que las memorias simbolizadas por las baldosas se atacaban físicamente. La violencia física del vandalismo siempre se acompaña de una violencia simbólica. Lo que se trata de dañar o destruir es el objeto, pero sobre todo lo que encarna.

<sup>29</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.comisionporlamemoria.org/project/la-noche-de-los-lapices-guia-de-recursos-para-docentes/>>.

<sup>30</sup> Entrevista con Pablo Ungaro el 5 de julio de 2023.

El segundo acto de vandalismo que queremos subrayar ocurrió unos días antes del 24 de marzo de 2015. En un contexto electoral, y poco tiempo antes del Día nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, las baldosas delante de la Casa Bichicuí de la Memoria Habitada aparecieron tachadas con pintura azul.<sup>31</sup> Recordemos que la pareja que vivía allí, María Isabel Gau y Adolfo José Berardi, fue asesinada por los militares el 22 de noviembre de 1976. Su hijo Nicolás tenía un año y medio y fue secuestrado por los militares. En diciembre de 1976, fue recuperado por sus abuelos y se crio con su familia. El nombre de la casa viene del apodo que la familia daba a Nicolás: Bichicuí. Hoy la casa es un centro estudiantil y cultural autogestionado, lo que explica el uso de la idea de «memoria habitada».

El vandalismo de las baldosas se acompañó de una frase pintada, de color azul, en la pared exterior. Se podía leer: «24/3 Día de la venganza terrorista». Esa frase ataca la fecha simbólica del 24 de marzo y trata de deslegitimarla. Desde 2006, ese día es un feriado nacional inamovible (Ley 26.085)<sup>32</sup> y la designación Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia está registrado legalmente desde 2002 (Ley 25.633).<sup>33</sup> Así, esta fecha es entonces muy simbólica en la construcción social de la memoria. Su legitimación legal por el presidente Eduardo Duhalde y, luego, por Néstor Kirchner pone en evidencia que forma parte de las políticas públicas de memoria nacional. La elección de esa fecha para conmemorar a todas las personas afectadas por el terrorismo de Estado y denunciar los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura es la señal de una resignificación de la fecha del último golpe de Estado militar ocurrido el 24 de marzo de 1976. La frase pintada en la pared de la Casa Bichicuí trata de invertir esta resignificación. La idea de venganza asimila las políticas públicas de memoria a iniciativas de represalia que un Estado democrático no puede llevar a cabo. Además, el uso de la palabra *terrorista* remite a una larga tradición en el uso de ese concepto por parte de la última dictadura cívico-militar.<sup>34</sup>

Después del golpe de Estado, la palabra *terrorismo* formaba parte del discurso oficial y propagandístico que pretendía legitimar el accionar de la junta militar y de sus representantes. Se usaba la idea de terrorismo como un argumento para justificar el golpe de Estado. Paralelamente y de manera clandestina, se llevaron a cabo crímenes de lesa humanidad que hoy se conocen como terrorismo de Estado. El

<sup>31</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.diariocontexto.com.ar/ataque-a-la-memoria-en-el-espacio-el-bichicui/>>.

<sup>32</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26085-114811/texto>>.

<sup>33</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25633-77081>>.

<sup>34</sup> Véase E. G. Valdes (1989). «El Terrorismo de Estado (El problema de su legitimación e ilegitimidad)». *Revista de estudios políticos*, (65), 35-56; D. E. Feierstein (2011). «Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina». *Política y Sociedad*, (48), 571-586; S. Garaño (2019). «Notas sobre el concepto de Estado terrorista», *Question*, (61), 1-19.

historiador y abogado argentino Eduardo Luis Duhalde acuñó el concepto de Estado terrorista argentino (1983). Lo definió como el régimen que usa de manera sistemática la clandestinidad, los crímenes —secuestros, torturas, desapariciones forzadas, asesinatos...— y el terror como «método fundamental». El objetivo era «modificar, mediante la eliminación de por lo menos treinta mil personas, la estructura socio-política-económica-cultural del país» (Mignone, 1991). Otro rasgo central del concepto de terrorismo de Estado es «la complicidad de todos los órganos oficiales» (Schindel, 2003) que participaron de esa violencia ilegal y sangrienta.

En el presente, la expresión *terrorismo de Estado* está instalada en la sociedad argentina, es decir, que la usan investigadores, periodistas, miembros de organismos de derechos humanos... Obviamente, eso no significa que haya un consenso acerca de esa realidad histórica. La pintada vandálica en la pared de la Casa Bichicú materializa un tipo de discurso según el cual no hubo terrorismo de Estado, sino terrorismo por parte de los grupos militantes de los años 1970, retomando el relato oficial difundido durante la última dictadura. Ese acto vandálico contra las baldosas blancas de la memoria y un sitio de memoria platense atacó lo que representa la fecha del 24 de marzo: la denuncia del terrorismo de Estado; la lucha por la memoria, la verdad y la justicia; las políticas públicas de memoria de los gobiernos de Néstor Kirchner y luego de Cristina Fernández de Kirchner. Después del vandalismo, los trabajadores de la Casa Bichicú organizaron una jornada de reparación en la cual participó Pablo Ungaro. Ese momento no solo fue una respuesta al vandalismo, sino también una reivindicación reactualizada, en el contexto de disputas memoriales, de la militancia memorial simbolizada por las baldosas blancas.

Recordemos que ese caso de vandalismo ocurrió en marzo de 2015, unos meses antes de las elecciones presidenciales que ganó Mauricio Macri. Formulamos la hipótesis de que el año 2015 marcó el principio de una nueva etapa acerca de las memorias de la última dictadura. Los discursos negacionistas o apologistas del terrorismo de Estado se hicieron cada vez más visibles en el ámbito local con los casos de vandalización y en el nacional con la idea de los «curros en derechos humanos» de Mauricio Macri. En el contexto actual, mientras escribimos estas líneas, menos de seis meses después de la asunción presidencial de Javier Milei, ya no se trata de visibilidad, sino de una legitimación de esos discursos por parte del gobierno nacional. Ese proceso ya había empezado antes de la elección de Javier Milei, como muestra un acto de «homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado» organizado por el partido La Libertad Avanza en la legislatura porteña en septiembre de 2023.<sup>35</sup> El 24 de marzo de 2024, se publicó en la cuenta de Twitter de la Casa Rosada un video titulado: «24 de marzo Día de la Memoria, la

<sup>35</sup> Fuente disponible en línea en <<https://www.cels.org.ar/web/2023/09/sobre-el-acto-en-la-legislatura-portena/>>. Disponible en línea en <<https://elpais.com/argentina/2023-09-05/la-ultraderecha-de-javier-milei-pone-a-prueba-el-consenso-contra-la-dictadura-en-argentina.html>>.

Verdad y la Justicia Completa». La noción de *memoria completa* no es nueva. En los años 2000, existió la Asociación de Argentinos por la Memoria Completa, liderada por Karina Mujica y Cecilia Pando. La expresión *memoria completa* remite a la idea según la cual en la sociedad argentina habría un monopolio de las memorias de las personas afectadas por el terrorismo de Estado que borraría otras memorias: las memorias de los militares, quienes suelen ser presentados en esos discursos como «víctimas del terrorismo» o «presos políticos» —condenados por crímenes de lesa humanidad—. Victoria Villaruel, actual vicepresidenta, fue y sigue siendo una representante de este tipo de reivindicaciones.<sup>36</sup> La singularidad del nuevo gobierno es que no son individuos quienes promueven esa visión del pasado, sino el propio gobierno.

En este contexto, la preparación de las baldosas blancas de la memoria en homenaje a los dos médicos pediatras Mario Gershanik y Samuel Ángel Stola, su colocación y el acto de inauguración participan de memorias en emergencia. Usamos la idea de emergencia porque las memorias de las personas afectadas por el terrorismo de Estado y la memoria colectiva de la última dictadura ya no solo son disputadas, cuestionadas, sino que se observa un intento, por parte del Estado, de reescribir la historia.

Las baldosas blancas de la memoria colocadas en mayo de 2024 delante del Hospital Rossi, en La Plata, participan de la reconstrucción memorial, en el contexto de un gobierno nacional opuesto a esas memorias. En las baldosas se puede leer el nombre de los dos médicos, su edad y una frase propuesta por Pablo Ungaro después de reuniones y charlas con Pablo Gershanik<sup>37</sup> y con Pablo Stola: «Médicos comprometidos con la infancia», ilustrada con dos fotos: una de Mario Gershanik con su hijo Pablo y otra de Samuel Ángel Stola en su consultorio con un bebé en los brazos. Además de esas fotos que traen visualmente la memoria de cada uno, en las baldosas blancas también se aprecian salpicaduras de color azul y amarillo que dan una vitalidad a las baldosas y evocan la bandera argentina (charla informal con Pablo Ungaro en mayo de 2024). El uso del amarillo es sumamente importante porque alude al sol de la bandera, conlleva luz y, al mismo tiempo, impide una recuperación política por sectores de ultraderecha que usan el celeste como símbolo, como el pañuelo celeste, por ejemplo.<sup>38</sup>

Ese vínculo se teje en torno a la identidad colectiva: toda la sociedad argentina fue atravesada por la última dictadura cívico-militar. En el presente, elaborar y defender las memorias de las personas afectadas por el terrorismo de Estado es responsabilidad

<sup>36</sup> En 2006, fundó el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV). Fuente disponible en línea en <<https://nuso.org/articulo/victoria-villarruel-milei/>>.

<sup>37</sup> Es artista y creó una obra: una maqueta de la ciudad de La Plata acerca de la memoria de su padre titulada: «Ochenta balas en el ala». Mario Gershanik jugaba rugby y era ala. Fuente disponible en línea en <<https://maquetasintimas.com/80-balas/>>.

<sup>38</sup> M. M. Quintana y M. Barros (2020). «El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle». *Revista Digital de Ciencias Sociales*, (12), 175-187.

de la sociedad entera. Obviamente, como ya lo mostramos, esos temas dividen. Sin embargo, en el día de colocación de estas baldosas, la presencia de decenas de personas confirmó que esas memorias individuales que participan de una memoria colectiva van creando una comunidad compuesta de familiares y amigos de desaparecidos, de vecinos y de interesados. El 18 de mayo de 2024, para homenajear a Mario Gershanik y a Samuel Ángel Stola, todas las generaciones estaban presentes, según observan los participantes. Ese momento fue muy conmovedor, ya que ese acto se inscribió en un contexto político nacional sin precedentes. La participación de familiares y amigos de desaparecidos y de vecinos permitió volver a reivindicar y homenajear las memorias y las vidas de dos médicos pediatras, el primero asesinado y el segundo desaparecido por el terrorismo de Estado. Las baldosas se convirtieron en huellas no solo del paso y del compromiso de Mario Gershanik y de Samuel Ángel Stola, sino también del acto organizado en mayo en 2024. Los discursos del hijo de los pediatras, Pablo Gershanik y Pablo Stola, hicieron de ese acto un momento irrepetible durante el cual se defendieron memorias individuales imprescindibles para la memoria colectiva argentina.

## Conclusión

La activación de las memorias siempre se inscribe en un presente de enunciación. Los discursos antagónicos acerca del pasado reciente y traumático del país se pueden materializar en las calles, es decir, en el espacio público que se vuelve conflictivo. Las memorias de las personas afectadas por el terrorismo de Estado se transmiten mediante una diversidad de creaciones artísticas simbolizadas, por ejemplo, por las baldosas blancas de la memoria en La Plata. Esas baldosas son dispositivos que activan la memoria colectiva del terrorismo de Estado y reivindican en el presente la memoria de los desaparecidos y de los asesinados en el marco de dicha violencia.

La creación y la reunión de una comunidad social en torno a las memorias que transmiten las baldosas blancas lleva a preguntarse hasta qué punto esas creaciones se transforman en lugares de memoria, siguiendo la definición propuesta por el historiador Pierre Nora (1984). Obviamente no hay que olvidar que definió ese concepto a partir de ejemplos franceses, lo que implica que no se puede usar esa noción para casos suramericanos sin cuestionarla antes. Eso será un eje interesante para el futuro de esta investigación. Una primera pista de reflexión tiene que ver con los elementos de la definición de Nora que corresponden con las baldosas blancas de la memoria. Pierre Nora define los lugares de memoria como objetos, espacios o ideas que, con el paso del tiempo o como resultado de la voluntad de una o varias personas, se convierten en símbolo de una comunidad (Nora, 1984: 35). Las baldosas blancas son objetos materiales que marcan espacios urbanos y visibilizan memorias

individuales que participan de la memoria colectiva. Esas huellas del pasado reciente pueden funcionar como lugares de memoria porque cristalizan los recuerdos y permiten su transmisión, no solo a la comunidad que defiende esas memorias, sino a toda la sociedad platense.

La hipótesis que proponemos y en la que ahondaremos es que las baldosas blancas de la memoria son lugares de memoria en el segundo y en el tercer «nivel de acontecimiento» (Ungaro, 2012). Durante el acto de colocación de las baldosas y luego en el vínculo entre esas huellas y los peatones, se unen la dimensión material y simbólica del lugar de memoria. Para ilustrar lo simbólico de los lugares de memoria, Pierre Nora pone como ejemplo el minuto de silencio, es decir, un momento que implica los cuerpos individuales y el cuerpo social. Con otras modalidades —discursos, recuerdos compartidos...— es lo que ocurrió durante el acto de homenaje para Mario Gershanik y Samuel Ángel Stola en mayo de 2024. Así, las baldosas blancas de la memoria van creando lugares de memoria en el ámbito local, es decir, espacios que promueven las memorias de personas afectadas por el terrorismo de Estado y que se oponen a los intentos de reescritura acerca de ese pasado reciente.

Las baldosas blancas redefinen el espacio público platense porque crean una nueva cartografía de la ciudad. De hecho, el nombre completo del proyecto es: «Baldosas blancas de la memoria: hacia una cartografía de la memoria platense». Así, esas huellas memoriales invitan a cada transeúnte a repensar la ciudad por la que camina. Los vínculos entre el pasado y el presente se vuelven visibles con las baldosas blancas. Esas creaciones ponen de relieve el paso de las personas afectadas por el terrorismo de Estado en la ciudad. Traen esas memorias individuales a la comunidad para alentar una concientización de los vecinos, de los peatones. Las baldosas blancas de la memoria son «vehículos de la memoria» (Jelin, 2002). Si seguimos la idea de vehículo, podemos decir que esas producciones proponen un doble movimiento temporal: del presente al pasado, es decir, que los peatones reciben la transmisión memorial; y del pasado al presente, o sea, que las memorias visibilizadas pueden inspirar en el presente y constituir un legado para toda la sociedad.

## Bibliografía

- ALBORNOZ, A., C. KELLY, G. LAFFAYE (2011). «Baldosas x la Memoria: construyendo sentidos del pasado», en *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BARTHES, R. (1980). *La chambre claire. Note sur la photographie*. París, Le Seuil.
- BARLETTA, A. M. y J. CERNADAS (2006). «De la “démocratie intégrée” au terrorisme d’État: 1973-1976», *Materiaux pour l’histoire de notre temps*, 81 (1), 14-20.

- BETTANIN, C. I., L. SCHENQUER (2015). «Materialidad y simbolización: Baldosas por la Memoria, una marca territorial en el espacio urbano cotidiano», *Kult-ur* 2, 4, 51-68.
- BESOKY, J. L. (2016). «Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux Mondes Mondes Nouveaux*.
- CALVEIRO, P. (1998). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue SRL.
- CUETO RÚA, S. (2010). «Demandas de justicia y escrache en HIJOS La Plata», *Trabajos y comunicaciones*.
- CONFINO, H. E. (2019). «Héroes, víctimas y enajenados. Los motivos de los militantes de Montoneros que participaron de la Contraofensiva (1978-1980)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- DUHALDE, E. L. (1983). *El estado terrorista argentino*. Buenos Aires, El Caballito
- FORTUNY, N. (2014). *Memorias fotográficas: imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. La luminosa.
- HALBWACHS, M. (1950). *La mémoire collective*. Albin Michel.
- HIRSCH, M. (2014). «Postmémoire. Témoigner. Entre histoire et mémoire», *Revue pluridisciplinaire de la Fondation Auschwitz* (118), 205-206.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- LONGONI, A. (2010). «Fotos y siluetas: dos estrategias en la representación de los desaparecidos», *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, 35-57.
- MIGNONE, E. F. (1991). *Derechos humanos y sociedad. El caso argentino*. Ediciones del pensamiento nacional.
- MONTERO, A. S. (2022). «“Dictadura cívico-militar”: ¿qué hay en el nombre? El debate sobre la participación civil en la última Dictadura argentina y sus ecos en el presente», *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, 62 (1), 1.
- NORA, P. (1984). «Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux», *Les lieux de mémoire*, 1, 23-42.
- PACHECO, J. (2012). «Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa, *azón y Revolución*, 2012, n°24, p. 9-23.
- PÉREZ BALBI, M. I. (2016). *Muñecos y marchas: Cronología de los escraches de HIJOS La Plata (1995-2003)*.
- RANALLETTI, M. (2021). «Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación de la represión ilegal en la etapa post-1983», *Repertorios: perspectivas y debates en clave de Derechos Humanos: negacionismo* (1.ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. 29-43.
- SCHAPIRO, H. (2002). «Surgimiento por los “juicios por la verdad” en la Argentina de los noventa», en *El vuelo de Ícaro* (2), 2001-2002.

- SCHINDEL, E. (2003). *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Eduvim.
- TAHIR, N. (2012). «Luciano Alonso, Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica», Santa Fe, Rosario, Prohistoria ediciones, 2011, 276. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes*.
- UNGARO, P. M. (2012). «Diseño para la memoria, hacia una cartografía platense», *Tableros*, 2.
- VEDIO, M., P. UNGARO y F. THOMPSON (2012). *Cartografía de la memoria platense. Pasado, presente, participación y gestión pública. V seminario Internacional de Políticas de la Memoria Arte y Memoria. Miradas sobre el Pasado Reciente*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 1-21.
- ZENOBI, D. y M. MARENTES (2020). «Panorama sobre la producción social de las víctimas contemporáneas», en M. V. Pita y S. Pereyra (eds.), *Mobilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea* (pp. 67-100). Buenos Aires: Teseopress.

¿Por qué sigue siendo tan importante repensar las memorias en la contemporaneidad? ¿Qué implicaciones efectivas se pueden establecer con la emergencia de memorias que disloquen e irrumpen en distintos espacios en los que se debate la historia presente? En los últimos años asistimos a una efervescencia en torno a los modos de construir, pensar y practicar las memorias en distintos territorios atravesados por problemáticas, urgencias y coyunturalidades, en aras de visibilizar las necesidades ciudadanas, políticas, culturales y artísticas en la actualidad. Este libro propone un diálogo interdisciplinario a partir de tres ejes que articulan las voces, los dispositivos y las materias como dimensiones que expanden los discursos que, generalmente, evidencian procesos de acumulación de registros de la memoria que hoy son insuficientes.

En el apartado «Voces» se recuperan algunos temas que recogen urgencias disruptivas que tienen que ver con el territorio como sitios que materializan representaciones e identidades, con comunidades con diversidades corporales que insisten en la escucha como práctica participativa y con instituciones como los museos que generan experiencias desde la curaduría y la producción de una funcionalidad del espacio que democratiza la resonancia de las voces. En el apartado «Dispositivos» el énfasis está puesto en las intersecciones entre el arte y la política pensando los archivos y los documentos como interfaces para subvertir los discursos sobre las memorias. Se proponen las escuelas y los espacios públicos como las veredas y otros enclaves transitables que reinscriben las historias y las cartografías en clave pedagógica y ciudadana. En el apartado «Materias» se presenta a los cuerpos como moldeables y plásticos cuestionando las prácticas de clausura y extrañamiento en una actualidad que a partir del activismo detona reflexiones críticas acuciantes en torno a la colonialidad, al biopoder y a las liminalidades. También se abordan las imágenes, especialmente las fotográficas, como materias que pueden inaugurar discursos heterogéneos apoyados en la comunicación visual; además, se abreva sobre las obras de arte ensambladas que, a partir de la materialidad como huella de acontecimientos violentos, traumáticos e históricos, pueden agenciarse el espacio, estableciendo un diálogo transhistórico y transgeográfico que crea memorias que hermanan a comunidades desde una memoria compartida.